

# NECROLOGIA

## AMELIA COQ WEYGAND

Pocos chilenos recordarán a esta eminente pianista chilena, que se alejara del país en los primeros decenios del siglo para establecerse en Buenos Aires, en compañía de su esposo, el violinista Edmundo Weygand. Pero, sin duda, está muy presente entre los coetáneos y memorialistas de una época que allanó el difícil camino a las actuales generaciones artísticas del país.

Amelita, como la llamaban cariñosamente sus múltiples amigos y admiradores de su arte, era hija del distinguido pianista aficionado Emilio Coq, director del Conservatorio Nacional de Música en 1884. Fue un artista precoz y en los "Recuerdos" de don Luis Arrieta Cañas se evoca a esta niña de diez años, interpretando con raro acierto una gama de autores que demostraban su profunda sensibilidad. Poseía un oído casi absoluto, y en los años de dura disciplina en el Conservatorio, bajo la sabia dirección del maestro Bindo Paoli, adquirió una técnica admirable y una seriedad interpretativa, característica de su existencia de virtuosa. En 1898 acompañó a su padre al extranjero, ingresando al Conservatorio de París, en la

cátedra que dirigía el profesor Wurmser. El año 1900 era agraciada con la suprema distinción de ese período, el Premio Conservatorio. Viajó por Europa; oyó, admiró, entre otros, a Bussoni, y fue la intérprete de algunos autores que iban a revolucionar la música de piano, entre otros, Debussy. Desde su regreso a Chile, en 1905, Amelita fue uno de los pilares de la vida musical. Apasionada, vibrante, tenía una justa comprensión para la música romántica y fue, precisamente, su interpretación del *Concierto*, Op. 54, de Schumann, la que arrancó mayores aplausos al público. A raíz de estos éxitos, fué contratada para una gira de conciertos. En adelante, su existencia artística se concentró en Buenos Aires. Ha muerto al iniciarse este año de 1959. Su nombre queda incorporado a la historia de la música nacional, en la cadena de virtuosos del piano, con que nuestro país ha brillado siempre en los escenarios nacionales y extranjeros, desde los tiempos lejanos del siglo XIX, en que Federico Guzmán inscribiera el nombre de Chile entre los concertistas del mundo.

E. P. S.